

Escenas de entreacto

□ A continuación, algunos trozos del libro de Fernando Rosas

Siempre me llamó la atención en algunos pueblos chilenos, en cuyos contornos vivía gente con casas y jardines muy cuidados, el estado de desolación en que estaban las plazas y también los caminos. Me hice la siguiente reflexión: en Europa lo que no es de alguien en particular se considera que es de todos. Aquí en Chile, ocurre todo lo contrario: lo que no pertenece a alguien en particular, simplemente no es de nadie.

Una de mis características ha sido iniciar nuevos proyectos. Nunca me han faltado guías, socios, amigos, colaboradores y, naturalmente, también detractores. Muchas veces he sentido que todas estas iniciativas son efímeras. Uno de mis guías me dijo una vez:

América es una carrera de postas. Corre tu tramo; en el momento oportuno,

quién sabe cuándo y en qué lugar, otro tomará el bastón y seguirá adelante. Así sea.

En mi primera entrevista con el nuevo Rector de la Universidad, para la cual me había preparado cuidadosamente, él me dijo: Qué bueno que esté aquí; la gente, junto al pan, necesita también un poco de circo.

No puedo decir que soy un fanático del charango y de la quena. Pero tampoco puedo creer que algunos conjuntos que los usan, puedan ser calificados, simplemente, de no culturales.

Me recuerda otros tiempos, cuando una persona viendo un clavecín y una flauta dulce, decía: Los suprimiremos; son símbolos del pasado.

Por lo visto, en todos los tiempos se cuecen habas, naturalmente a distintos grados

y con distintos cocineros. Señor, danos tu fortaleza para enfrentarlos.

Hay siempre quienes se molestan porque las empresas privadas destinan fondos para la cultura. Dicen: "Es que ganan demasiado, por lo que pueden darse estos lujos". El financiamiento —siguen— debe (provenir del Estado, único verdaderamente responsable del desarrollo artístico.

Fuera de lo naturalmente falso y contradictorio de toda esta argumentación, la historia y la geografía muestran precisamente un concepto (contrario.

Lo importante es y ha sido que los recursos que se destinan a la cultura, vengan de donde vengan, caigan en manos de verdaderos profesionales

idóneos e imaginativos, que sepan emplearlos en beneficio general de la comunidad.

Creo que la mejor imagen del subdesarrollo la encontró un amigo que vio en un viaje a un campesino arando con un buey que tenía colgando de uno de sus cachos una radio portátil.